
La sociedad en la guerra

Alimentación y Primera Guerra Mundial en Córdoba (Argentina)

FERNANDO J. REMEDI

(CEH - Universidad Nacional de Córdoba)

Resumen

Este trabajo se sitúa en la línea de una historia social de la guerra, pero aquí se opera un descentramiento de la perspectiva analítica, al examinar el impacto de la guerra en la alimentación de una comunidad que no tuvo participación directa en ella. La idea central es que pese a la distancia con respecto a las operaciones bélicas, la Primera Guerra Mundial tuvo sensibles repercusiones en la alimentación de los residentes en Córdoba, quienes experimentaron un retroceso en su acceso a los comestibles por la caída del empleo y los ingresos y el incremento de los precios. Para los sectores populares la guerra trajo una precarización de la dieta cotidiana, por la retracción en la ingesta de carne, su sustitución por artículos menos nutritivos, la caída en el consumo total y el desmejoramiento de la calidad de algunos comestibles. Los más humildes sacrificaron bienestar alimentario y sanitario y, en algunos casos, perdieron la vida. En este marco, el Estado y la caridad intervinieron sobre la problemática alimentaria, expandiendo - coyunturalmente- sus esferas de acción.

Palabras clave

historia social - guerra - alimentación - consumo - salud - crisis socioeconómica

Abstract

This work is located within the line of a social history of the war but herein we uncentre the analytical perspective since we examine the impact of the war on the feeding of a community that did not have a direct participation in it. The main idea is that, in spite of the distance as regards the war operations, the First World War had sensitive repercussions in the feeding of Córdoba inhabitants, who experienced a recession in their access to comestibles due to the decrease of employment and income and the increase of the prices. For the popular sectors, the war made the everyday life precarious, due to the retraction of meat consumption, its substitution by less nutritious items, the decrease of the total consumption and the deterioration of the quality of some comestibles. The humblest sacrificed their feeding and sanitary welfare and, in some cases, lost their lives. In this frame, the State and the charity intervened on the feeding problems expanding their action spheres.

Keys Words

social history - war - feeding - consumption - health - socioeconomic crisis



Recibido con pedido de publicación el 30/12/2002

Aceptado para su publicación el 23/10/2003

REMEDI, Fernando J. "La sociedad en la guerra. Alimentación y Primera Guerra Mundial en Córdoba (Argentina)", **prohistoria**, Año VII, número 7, 2003, pp. 153-176.

A menudo se ha señalado que las guerras casi siempre están asociadas a la aparición o potenciación de problemas alimentarios, de abastecimiento y/o de acceso efectivo a los comestibles, lo cual es válido también para el caso aquí analizado. No obstante, este último tiene una particularidad, que le confiere cierta originalidad, que consiste en el descentramiento de la perspectiva analítica, examinando el impacto alimentario de la guerra en la ciudad de Córdoba (Argentina), es decir, en un contexto alejado del teatro de operaciones, dentro de una comunidad que no tuvo participación directa en el conflicto y que estaba a muchos kilómetros del frente de batalla. En un estudio de caso, nos acercamos al conflicto bélico desde una perspectiva histórico-social, preocupándonos por reconstruir la *experiencia alimentaria* de la guerra en el marco de un contexto local, *lo vivido* cotidiano de la guerra en la sociedad cordobesa en el ámbito de su consumo de comestibles.

Las nuevas perspectivas de abordaje en la indagación histórica de la guerra, con sus diferencias, coinciden en la pretensión de aprehender la *experiencia* de la guerra, verla a escala humana más que como una sucesión de episodios más bien excepcionales, abiertos y espectaculares como los sitios, las batallas y las ocupaciones; en suma, comparten la intención de construir, cada una a su manera, una *historia encarnada* en hombres, mujeres y niños más que una fría y distante historia hecha de coordenadas, contingentes y tropas, parques y arsenales, estrategias y movimientos tácticos y, simplemente, *bajas*, como sucedía con la historia tradicional de la guerra.

En la segunda posguerra, con la expansión y consolidación de nuevas corrientes historiográficas, comenzó a hacerse sentir la necesidad de superar los límites descriptivos y *positivistas* de la historia de la guerra para ofrecer una explicación más profunda y convincente de este fenómeno histórico. Sin embargo, por su temática y metodología, en principio muy extrañas a las nuevas corrientes historiográficas —encarnadas en los *Annales* franceses, la historia social norteamericana y el marxismo—, la historia de la guerra mantuvo cierto descrédito y permaneció como un campo de investigación más bien marginal, poco frecuentado, alejado de las preocupaciones dominantes entre los historiadores.¹ Durante un buen tiempo, ni los *Annales* franceses, ni la sociología histórica ni el marxismo —como señala Lorenzo Vaca— tomaron en serio a la guerra, descuidándola, “mostrando una total indiferencia, cuando no un profundo horror por su estudio, hasta el punto de enviarla, como a todo acontecimiento, al reino de lo episódico, al dominio de lo descriptivo, digno de ser narrado, materia para la crónica, no para la ciencia histórica.”²

Sin embargo, en las últimas décadas, el estudio de las guerras constituye un campo de interés renovado dentro de la disciplina histórica, sobre todo en Europa.³ En los últimos

¹ GARCÍA HERNÁN, David “La cultura de la guerra en la Europa del Renacimiento. Algunas perspectivas de estudio”, en *Historia Social*, Valencia, núm. 44, 2002, p. 105.

² VACA LORENZO, Angel “Presentación”, en MORETA, Salustiano; THOMPSON, Anthony A.; GARCÍADIEGO, Francisco J.; PAVONE, Claudio et al. *La guerra en la historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, p. 12.

³ VOSS, Peter y VEIT, Patrice “Représentations et pratiques de la guerre et de la paix de la fin du

años se está avanzando en la escritura de una *nueva historia de la guerra*, alternativa de la tradicional, que la consideraba como un fenómeno estrictamente político-militar-diplomático. El punto de partida de esta flamante *otra historia* de la guerra es una profunda redefinición conceptual y metodológica. La guerra pasó a ser concebida como un fenómeno global, a la vez político, militar, diplomático, social, económico, cultural, mental, no acantonándola más dentro de los confines de una historia política y menos aún de una historia militar.⁴ La historia de las guerras se ha renovado radicalmente, de la mano de aproximaciones nuevas, bajo la impronta de temas, preguntas, inquietudes y perspectivas analíticas proporcionadas por una historia social y una historia cultural comprendidas en sentido amplio y marcadas fuertemente por los cambios de la disciplina en las últimas décadas, en particular, el *giro antropocéntrico* hacia los '70 y, con posterioridad, el *giro cultural* en la explicación histórica. Este estrecho contacto con la historia social y la historia cultural ya ha permitido revelar dimensiones hasta entonces ocultas o poco conocidas de las guerras.

Al lado de las preocupaciones de los historiadores del Estado, para quienes las guerras constituyen momentos históricos fuertes en los procesos de institucionalización estatal de larga duración, se dibujan otras perspectivas de abordaje de vanguardia. La primera de ellas se dirige hacia el estudio de los comportamientos concretos de los hombres, mujeres y niños que participaron directamente de los conflictos o soportaron sus repercusiones, es decir, hacia *la sociedad en guerra*, apuntando a la construcción de una *historia social de la guerra*. Ésta se interesa por reconstruir los perfiles sociales y las prácticas de los diferentes actores que, directa o indirectamente, se vieron involucrados en los conflictos bélicos.⁵ La segunda perspectiva, íntimamente ligada a la historia cultural, busca ante todo reconstruir las *culturas de la guerra*, noción laxa que comprende actitudes, representaciones, producciones literarias, artísticas e iconográficas que sirvieron de marco a las poblaciones acuciadas por los conflictos. Es una historia particularmente preocupada por las sensibilidades, las percepciones y las representaciones de las comunidades en un contexto de guerra, de la cual se ven ya algunos frutos, por ejemplo, en la exploración de las formas por las cuales los gobiernos trataron de “promover y legitimar la guerra mediante una política de gestos e imágenes de carácter moral, político y artístico”⁶ o en el estudio de la guerra y la paz

Moyen Âge aux Paix de Westphalie: un regard franco-allemand”, en *Bulletin d'Information de la Mission Historique Française en Allemagne*, núm. 35, 1999; ESPINO LOPEZ, Antonio “La historia política y la renovación de la historia militar”, en BARROS, Carlos (coord.) *Historia a Debate*, t. III, Santiago de Compostela, 1996, pp. 247-254.

⁴ GARCÍA HERNÁN, David “La cultura...”, cit., p. 106; VACA LORENZO, Angel “Presentación”, cit., p. 12.

⁵ GARCÍA HERNÁN, David “La cultura...”, cit., pp. 105-106; ANDUJAR, Francisco “De la ‘nueva historia militar’ a la historia vieja y ‘nueva historia militar’”, en BARROS, Carlos (coord.) *Historia a Debate*, t. II, La Coruña, 2000, pp. 9-15.

⁶ VALLADARES RAMIREZ, Rafael “El arte de la guerra y la imagen del rey. Siglos XVI-XVIII”, en MORETA, Salustiano; THOMPSON, Anthony A.; GARCIADIEGO, Francisco J.; PAVONE, Claudio et al. *La guerra...*, cit., p. 164.

como lugares de memoria y que, muy recientemente, incorporó el elemento confesional, hasta ahora para la época moderna.⁷

Guerra, economía y consumo

El modelo primario-exportador predominante en la economía argentina de principios del siglo XX reposaba en dos pilares fundamentales: la expansión del intercambio externo y el ingreso masivo de capitales; ambas condiciones suponían un alto grado de apertura de la economía, que la hacía muy vulnerable a los cambios de las coyunturas internacionales. Europa era para la Argentina el destino privilegiado de sus exportaciones primarias y el origen prioritario de sus importaciones y de las inversiones foráneas existentes en el país; más en particular, Gran Bretaña era con mucho el gran mercado de bienes comercializables y capitales para la Argentina. En consecuencia, el hecho de que la Primera Guerra Mundial fuera en gran medida un conflicto europeo, la participación protagónica de Gran Bretaña en ella y, más en general, las alteraciones sistémicas producidas por el conflicto y sus prolegómenos supusieron un fuerte desafío al funcionamiento del modelo económico argentino.

Las tensiones crecientes que tenían como escenario a los Balcanes en 1913 repercutieron en los mercados financieros internacionales y rápidamente el capital comenzó a escasear y encarecerse. Esto, las malas cosechas de 1913-1914 y las consecuentes restricciones en el volumen de las exportaciones provocaron una fuerte salida de oro, ocasionando un *sofocón monetario* que se tradujo en una inmediata retracción en la actividad económica.⁸ Con el desarrollo del conflicto la recesión se agudizó, convirtiéndose en una de las más profundas del siglo: entre 1913 y 1917—año que Díaz Alejandro considera como el último de recesión—el PBI cayó 19,6%, superando ampliamente la retracción de 9,7% de 1929-1933.⁹ La crisis económica fue estimulada por la desorganización de los circuitos internacionales de capital y de bienes y, en particular, por las fuertes limitaciones que pesaban sobre las posibilidades de importar. La recesión provocada por la guerra tuvo su causa principalmente en un *shock* de oferta y no en problemas de demanda.¹⁰ El mercado argentino de bienes, que en muchos rubros dependía del abastecimiento regular desde el

⁷ VOSS, Peter y VEIT, Patrice "Représentations...", cit.; GARCÍA HERNÁN, David "La cultura...", cit., pp. 105-123; CUESTA BUSTILLO, Josefina (ed.) *Memoria e historia*, Marcial Pons, Madrid, 1998; CARDINI, Franco *La culture de la guerre. X-XVIII siècle*, Gallimard, París, 1992.

⁸ GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires, 1998, pp. 68-99; CORTES CONDE, Roberto *Progreso y declinación de la economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998, pp. 27-30.

⁹ DIAZ ALEJANDRO, Carlos F. *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975, p. 62. [*Essays on the Economic History of the Argentine Republic*, Yale University Press, New Haven, 1970] Traducción: Elsa Kraisman.

¹⁰ CORTES CONDE, Roberto *Progreso...*, cit., p. 29.

exterior, quedó en gran medida librado a los recursos domésticos, mientras que algunos productos importados tradicionalmente de Europa —en muchos casos de Gran Bretaña— fueron sustituidos por similares adquiridos ahora en Estados Unidos. Un problema crucial para la Argentina, que condicionó decisivamente su evolución económica durante la guerra, fue su sensible dependencia de los combustibles importados, en especial el carbón, procedente de Gran Bretaña. Mientras tanto, superado el *shock* inicial, que supuso una caída del 20 por ciento en las exportaciones argentinas, éstas experimentaron incrementos en su valor y alteraciones en su composición, debido al desplazamiento parcial de los granos por productos cárnicos, ahora todavía más requeridos que antes por los europeos en guerra, civiles y militares, especialmente en el que era por lejos el principal mercado argentino para ellas, el británico. La Argentina, país neutral, siguió siendo el gran abastecedor de carne de Gran Bretaña —y por su intermedio también de los aliados—, pese a los ataques de los submarinos alemanes, a la vez que interrumpió el comercio con Alemania y las potencias centroeuropeas.¹¹

Lo apuntado, que constituye una muy apretada síntesis de las consecuencias de la guerra para la economía argentina, es más o menos conocido. En cambio, no lo es tanto la cuestión planteada en este trabajo, que consiste en examinar las repercusiones de la Primera Guerra Mundial en la alimentación en la ciudad de Córdoba (Argentina), tomando como referencia el período 1913-1919, es decir, se intenta esclarecer la significación dietética que dicho conflicto tuvo para la vida cotidiana del común de los cordobeses.

Condiciones económicas y *derecho a los alimentos*

La problemática alimentaria en su dimensión más básica es una cuestión de disponibilidad de comestibles, pero también, y más aún, de acceso efectivo a ellos por parte de la población. La noción *derecho a los alimentos* pretende dar cuenta de las relaciones económicas, sociales y políticas que dan acceso a ese género de bienes, como la propiedad, el empleo, la asistencia y la previsión social.¹²

En el contexto histórico considerado no existía carencia social de comestibles, por esto el problema alimentario se planteaba estrictamente en términos de la relación entre las disponibilidades —abundantes— de ese tipo de bienes y el acceso efectivo a ellos. La incidencia de la Gran Guerra en las variables macroeconómicas se transmitió a los condicionantes económicos del consumo alimentario: el empleo, los ingresos y los precios de los comestibles. Esto se tradujo en un retroceso en el *derecho a los alimentos* de la amplia mayoría de la población, resultado de las reducciones que afectaron a los salarios nominales y, mucho

¹¹ CORTES CONDE, Roberto *Progreso...*, cit., p. 28.

¹² TILLY, Louise A. "Derecho a los alimentos, hambre y conflicto", en ROTBERG, Robert I. y RABB, Theodore K. (comps.) *El Hambre en la historia*, Alianza, Madrid, 1990, pp. 147-148. [*Hunger and History. The Impact of Changing Food Production and Consumption Patterns on Society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983]

más aún, del notable incremento de la desocupación y de la rápida, intensa y generalizada suba de precios de los artículos de consumo.

Los datos disponibles no permiten apreciar cuantitativamente la desocupación en la ciudad de Córdoba en el período. No obstante, los testimonios cualitativos permiten inferir que ella se convirtió en un grave problema social. Las dificultades del mercado de trabajo, generales para todos los sectores, fueron mucho más sensibles entre los trabajadores que carecían de calificación, dentro de los cuales se encontraba la mayoría de los empleados en la construcción y actividades afines, quienes ya desde 1913 soportaron los efectos de la reducción de las obras públicas y privadas.¹³ El grueso de esos trabajadores alternaba las actividades urbanas con las rurales, ya que en las épocas de cosecha se dirigían hacia la campaña para participar en las tareas vinculadas a ella. Por esto la vida de esos trabajadores era particularmente difícil en la temporada invernal, en que se producía una caída en la demanda de fuerza laboral en las zonas rurales. Por otra parte, muchas personas enfrentaron situaciones de subempleo, porque soportaron una reducción de su jornada laboral o la rotación del personal, que redundaba en una disminución de sus ingresos.

Los problemas del mercado laboral se reflejaron desde temprano en la propagación de la mendicidad callejera hasta tomar *caracteres alarmantes*,¹⁴ según las expresiones de varios concejales. Las circunstancias creadas por la crisis económica de 1913 condujeron a los ediles a sancionar como ordenanza un proyecto *olvidado* en una de sus comisiones desde 1910, relativo a la represión de la mendicidad ejercida en lugares públicos.¹⁵ En el período las solicitudes de la prensa en el sentido de combatir las prácticas mendicantes de quienes hacían una *explotación indigna de la caridad pública*, se sumaron a los eventuales procedimientos policiales contra quienes debían recurrir a ella para subsistir.¹⁶

Las dificultades laborales se extendían también a las remuneraciones. Su análisis es complicado, primordialmente por la escasez extrema de datos cuantitativos. Los relevados para el sector privado son sumamente fragmentarios, dispersos en el tiempo y prácticamente ni siquiera sirven a los fines comparativos. En consecuencia, utilizamos los pocos datos fiables que obtuvimos sobre los salarios y las referencias dispersas que aluden a sus fluctuaciones. La única serie salarial que logramos elaborar corresponde a los trabajadores y personal de la Municipalidad de Córdoba.¹⁷

¹³ NIGRO, Angel J. y SILVA, R. "Informe sobre la situación general de algunos gremios obreros en la ciudad de Córdoba", en MOREYRA, Beatriz; REMEDI, Fernando y ROGGIO, Patricia *El hombre y sus circunstancias. Discursos, representaciones y prácticas sociales en Córdoba, 1900-1935*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1998, p. 341.

¹⁴ Archivo Histórico de la Municipalidad de Córdoba, Córdoba (en adelante: AHMC), *Actas de Sesiones del Honorable Concejo Deliberante* (en adelante HCD), Año 1913, fs. 118r., 119v., 122r.

¹⁵ AHMC, *Actas de Sesiones del HCD*, Año 1913, fs. 118r.-130v., 133r.-135v.

¹⁶ *Los Principios*, Córdoba, agosto 26 de 1915, p. 3, febrero 17 y 18 de 1917, p. 1.

¹⁷ Los datos para la serie fueron relevados en: AHMC, *Actas de Sesiones del HCD*, Año 1912, fs. 359r.-414r., Año 1914, fs. 380r.-412r., Año 1915, fs. 322r.-356r., Año 1917, fs. 371r.-406r., Año

Las finanzas municipales fueron muy golpeadas por las deudas acumuladas durante años y la coyuntura económica, ya que el retroceso del consumo y de las actividades económicas repercutió en la recaudación tributaria. Esto se reflejó en un cierto congelamiento de las partidas presupuestarias y en un retraso salarial de los empleados. La evolución de las retribuciones de 53 categorías de trabajadores de la administración de la ciudad entre 1913 y 1919 muestra que, en conjunto, experimentaron un retroceso cercano al 7% en términos nominales. Los salarios en moneda corriente desde 1913 hasta 1917 se mantuvieron estables en general y en éste año se produjeron reducciones que prácticamente afectaron a todas las categorías contempladas en la serie. En 1918 continuaron los recortes salariales, esta vez limitados al personal jerárquico, mejor remunerado. Al año siguiente se reiteraron las reducciones y fueron generalizadas, salvo para un segmento de los trabajadores con salarios más bajos, los peones y los capataces, que recibieron un aumento de entre 7 y 20%.

Los datos sobre el sector privado, pese a su escasez y dispersión, dan cuenta de un retroceso en los salarios nominales desde 1913, reiterado en años siguientes, estabilizándose un poco en 1916.¹⁸ La crisis económica tuvo una repercusión directa e inmediata sobre el mercado laboral, donde la demanda cayó y la competencia entre los trabajadores —en particular entre los sin calificación— se tornó más dura, tendiendo a deprimir los salarios.¹⁹

En el transcurso del período se registró una tendencia clara e intensamente alcista en el costo de la vida vinculado a los comestibles, factor decisivo para explicar las crecientes dificultades de los sectores populares para acceder a la canasta alimentaria. Para explorar el comportamiento de los valores de los comestibles construimos un índice de precios. Se compuso una canasta alimentaria promedio integrada por dieciséis artículos, con sus factores de ponderación, que reflejan la significación de cada uno de ellos en el consumo, confiriendo mayor realismo a los resultados.²⁰ La tabla 1 muestra que entre 1913 y 1919 la canasta alimentaria promedio experimentó un incremento del 38% en su costo. La tendencia alcista continuó hasta 1921, siguiéndole luego una depresión que duró pocos años.

1919, fs. 45r.-46v., 139r.-179r., Año 1920, fs. 168r.-219r.; Municipalidad de Córdoba, *Compilación de las ordenanzas y demás disposiciones dictadas por el Honorable Concejo Deliberante en el año 1913*, Córdoba, XVII, 1914, pp. 115-162.

¹⁸ OFICINA PROVINCIAL DEL TRABAJO, *Memoria*, Año 1916, en DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, *Anuario*, Año 1916, pp. 382-383; NIGRO, Angel J. y SILVA, R. "Informe..." cit., *passim*; *Los Principios*, octubre 15 de 1915, p. 4.

¹⁹ NIGRO, Angel J. y SILVA, R. "Informe..." cit., p. 318.

²⁰ Los precios en *La Libertad y Los Principios*, 1913, *passim*; DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA *Anuario*, Año 1919, p. 469.

Tabla 1
Índice de precios de los alimentos para la ciudad de Córdoba (1913-1919)

Artículo	Factor de ponderación (r)	Precios (\$)		Índice de precios 1919 (base 1913=100)	$\frac{I \times r}{100}$
		1913	1919		
carne vacuna	24,71	0,55	0,70	127	31,38
carne ovina	4,63	0,80	0,80	100	4,63
carne porcina	1,54	1,00	1,09	109	1,68
pan	30,88	0,25	0,27	108	33,35
leche	2,95	0,15	0,16	107	3,16
aceite	2,95	0,86	3,03	352	10,38
grasa vacuna	2,94	0,55	0,79	144	4,23
arroz	2,95	0,32	0,70	219	6,46
harina	2,95	0,14	0,25	179	5,28
papas	2,95	0,12	0,13	108	3,19
azúcar	2,95	0,40	0,58	145	4,28
yerba mate	2,94	0,69	0,81	117	3,44
café	2,92	1,50	1,45	97	2,83
té	2,92	1,60	3,00	188	5,49
vino	2,94	0,26	0,38	146	4,29
carbón	5,88	0,30	0,70	233	13,70
	100,00				137,77

El movimiento alcista fue tributario, esencialmente, de las alteraciones sistémicas creadas por la guerra y la crisis posbélica inmediata. Catorce de los dieciséis artículos de la canasta soportaron subas en sus precios, aunque la magnitud de éstas fue diferente en cada caso (tabla 2), siendo extraordinariamente significativa para el arroz (119%), el aceite (252%) y el carbón (133%), un combustible básico para los fines culinarios y la calefacción. La carne vacuna y el pan presentaban en 1919 un valor superior al de 1913 en 27% y 8% respectivamente, lo que los ubica dentro del grupo de alimentos que soportaron alzas menores; sin embargo, ellas fueron muy significativas, por la gravitación de ambos artículos en la dieta cotidiana de todos los sectores sociales y, más aún, en la de los populares. Entre 1913 y 1917 el valor del pan subió claramente, mientras que en los dos últimos años del período observó una baja (27%), cuando el precio de la carne sufrió un notable incremento (40%).

Tabla 2
Aumento de los precios de los alimentos en la ciudad de Córdoba (1913-1919)

=100%	>50<100%	= 50%
		carne vacuna
aceite		carne porcina
arroz	harina	pan - leche
carbón	té	grasa - papas
		azúcar - yerba
		vino

Como una forma de percibir las fluctuaciones de las variables macroeconómicas a escala humana, aplicamos los precios de 1919 a la canasta alimentaria familiar de un peón jornalero, cuya valuación y composición –cuantitativa y cualitativa– conocemos para 1913.²¹ Ese conjunto de artículos (carne, pan, leche, azúcar, yerba, grasa, papas) que en este año costaba 28,45 pesos, para 1919 había ascendido a 47,12 pesos, lo que equivale a un 66% más.

La causa más significativa de las fluctuaciones de los precios de los comestibles era la muy estrecha vinculación entre el mercado internacional y el doméstico, porque el primero condicionaba decisivamente los valores vigentes en el segundo, como consecuencia del alto coeficiente de apertura de la economía argentina. La carne vacuna y la ovina, el trigo, la harina, el maíz, tenían importancia fundamental en las dietas de los cordobeses y de los argentinos en general y, a la vez, eran productos de exportación. Al ser bienes comercializables, sus precios y fluctuaciones estaban internacionalizados, dependían del mercado externo. Esto también acontecía con una serie de artículos que no se producían localmente o se lo hacía en cantidades insuficientes para satisfacer la demanda interna. El funcionamiento de este mecanismo económico permite explicar la fuerte suba de la canasta alimentaria durante la guerra, cuando las exportaciones de carne y sus derivados mejoraron sus precios y registraron una expansión, para solventar la acrecida demanda de Gran Bretaña y sus aliados. A la vez, las repercusiones de la guerra sobre la producción alimentaria de Europa produjeron una fuerte restricción en el ingreso de bienes importados a la Argentina. Estas severas restricciones a la importación impactaron directamente en los precios, lo cual es por demás evidente en el aceite, el té y el arroz, que tradicionalmente tenían un ingreso regular desde el exterior y se cuentan entre los productos que más aumentaron.

²¹ LUDEWIG, Juan H. "Informe del estado actual del trabajo a domicilio de mujeres y niños en la capital de la provincia", en DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA *Anuario*, Año 1913, pp. 355-371.

Al conjugar el comportamiento de los salarios y los precios entre 1913 y 1919, queda claro que los trabajadores de los sectores medios y los más humildes soportaron una retracción en sus ingresos reales. Las remuneraciones de las 53 categorías ocupacionales municipales consideradas registraron, en conjunto, una pérdida del 32% en su poder adquisitivo, pasando el salario promedio en moneda constante de 182 pesos en 1913 a 123 pesos en 1919. En este año, todas las remuneraciones contempladas evidenciaban una caída en términos reales, aunque su magnitud era variable (entre 10% y 66%): las mayores retracciones, superiores al 30%, recayeron sobre los profesionales, los docentes y el personal jerárquico, mientras que los trabajadores más humildes soportaron reducciones menores, desde un 20% hasta cerca de un 30%, encontrándose entre ellos el personal de limpieza, los ordenanzas, los capataces y los peones. Muchos de los agentes públicos, en especial los de este último grupo, desarrollaron su vida cotidiana en una situación precaria a principios y a fines del período, por la insuficiencia de sus ingresos para cubrir sus necesidades vitales y las de su núcleo familiar. En 1919, una maestra ganaba 100 pesos, un capataz 75, un peón 65, un ordenanza 80 y un portero de escuela 35, cuando el Consejo de Educación de la provincia reclamaba como necesario un salario mínimo de 200 pesos para los docentes de su dependencia.²²

El conflicto también influyó sobre otro condicionante económico del consumo: las disponibilidades locales de comestibles, que soportaron modificaciones en su magnitud y composición. La guerra, con su secuela de crisis productiva en los países europeos y severas restricciones al comercio y al transporte marítimo, provocó una drástica reducción en las exportaciones alimentarias del viejo continente, incidiendo en las existencias de comestibles del mercado argentino y cordobés, situación que recién comenzó a revertirse promediando 1919.

Desde fines de la década de 1880, las disponibilidades alimentarias cordobesas se expandieron merced al aporte de una producción local más abundante y la creciente importación de artículos europeos. Estos últimos en gran medida contribuían a satisfacer la demanda de productos que no se elaboraban localmente o se lo hacía de manera insuficiente. La existencia de bebidas y comestibles procedentes del exterior fue estimulada además por la presencia creciente de inmigrantes procedentes del viejo continente en la ciudad de Córdoba y en el sudeste provincial, quienes pretendían reproducir aquí sus patrones de consumo de la tierra natal, a lo que se añadía la preferencia que muchos nativos, especialmente de los sectores acomodados, manifestaban hacia los artículos extranjeros en desmedro de sus similares de producción nacional.²³

²² MINISTERIO DE GOBIERNO, JUSTICIA, CULTO E INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA *Memoria correspondiente al ejercicio de mayo 1917 a mayo de 1918*. Dr. Gregorio N. Martínez, Córdoba, 1919, p. 122.

²³ REMEDI, Fernando "La alimentación en el tránsito a la modernidad. Patrones de consumo y dinámicas de cambio dietario en la Córdoba de entresiglos (1870-1930)", en Carlos S. A. Segreti. *In Memoriam. Historia e historias*, II, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1999, pp. 488-

La paulatina interrupción de la introducción de artículos europeos y el agotamiento de las reservas que los comerciantes tenían de ellos afectaron el habitual grado de diversificación de las disponibilidades de comestibles, debido a la desaparición de algunas variedades de productos (arroz, aceite de oliva, bacalao en conserva, porotos y habas). La demanda insatisfecha de varios artículos que se importaban se convirtió en un negocio muy rentable para muchos empresarios nacionales que comenzaron a fabricar y expender productos que pretendían sustituir a los legítimos provenientes del exterior con falsificaciones, que incluso llevaban etiquetas que reproducían casi fielmente las originales. En especial esto sucedió con las bebidas. La población habituada a consumir esos productos los reclamaba, pese a los condicionamientos que la guerra había impuesto a su ingreso, y estaba dispuesta a pagar altos precios por ellos. Los fabricantes de los productos legítimos conocían esta situación, la toleraban y hasta la veían con agrado, porque concebían que de esta forma sus marcas y artículos preservarían su lugar en el mercado local hasta tanto se produjera un retorno a la normalidad, momento en el cual movilizarían los recursos a su disposición para combatir las imitaciones, a sus fabricantes y expendedores.²⁴

Poco tiempo después de finalizada la guerra, los productos europeos tradicionalmente importados volvieron a ocupar sus posiciones en el mercado argentino y cordobés en particular; en el caso de Gran Bretaña, la participación de sus artículos en las importaciones argentinas a fines de la década de 1920 se asemejaba a los niveles de preguerra.²⁵ A la vez, la paulatina recuperación de la producción europea de bienes primarios supuso la reducción de las exportaciones argentinas de este género de artículos.

Derecho a los alimentos y dieta cotidiana: la experiencia alimentaria de la guerra

El influjo de la guerra sobre las variables que condicionaban el acceso a los comestibles propició cambios concretos en la alimentación, afectando su volumen, su composición y la calidad de los artículos.

Una de las manifestaciones del retroceso en el consumo es la reducción de la recaudación impositiva municipal.²⁶ Las cargas sobre la producción y la comercialización de comestibles tenían una fuerte gravitación en el cuadro tributario, destacándose *corrales* y *mataderos*, que gravaba la venta y el sacrificio de ganado destinado al consumo, uno de los renglones más abultados de los ingresos corrientes. Los inicios de la crisis dejaron su impronta en los balances municipales, porque si bien las entradas totales se redujeron, la caída fue mayor en la recaudación de los gravámenes vinculados a la alimentación. Los

489; REMEDI, Fernando *Los secretos de la olla. Entre el gusto y la necesidad: la alimentación en la Córdoba de principios del siglo XX*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1998, pp. 157-164.

²⁴ *Los Principios*, abril 3 de 1919, p. 3.

²⁵ ARCONDO, Aníbal *Historia de la alimentación en Argentina. Desde los orígenes hasta 1920*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002, p. 16.

²⁶ AHMC, *Documentos*, Año 1913, fs. 344r.-346r., Año 1918, t. I, f. 55r.

ingresos por *corrales* y *mataderos* disminuyeron 12% entre 1912 y 1913,²⁷ lo que con magnitudes variables se repitió en años posteriores, debido a la retracción en el faenamiento de reses por la baja del consumo.

En la Córdoba de entre siglos la carne constituía el renglón básico de la dieta de todos, por el precio que mantenía con relación a los restantes comestibles y, esencialmente, por los patrones de consumo del grueso de la población, de origen criollo, grupo étnico para el cual comer era sinónimo de ingerir carne. Dentro de las variedades del artículo, el lugar más destacado estaba ocupado por la vacuna (94,12%), siguiéndole con una relevancia muchísimo menor la porcina (3,34%) y la ovina (1,87%).²⁸ Esto era el resultado de las preferencias de la población y de la relación de precios entre los tres tipos de carne, que favorecía claramente a la vacuna.

La participación del ganado bovino en la matanza para consumo se retrajo durante la guerra, cuando la demanda externa fue creciente y sostenida, lo que juntamente con la disminución de las existencias provinciales de vacunos—que en 1917 tenían un valor similar al de principios de siglo—ocasionaron el incremento del precio interno. El saldo exportable fue ampliado a expensas del mercado doméstico. Consecuente con esto, la relevancia de los ovinos y los porcinos experimentó una suba notable en el transcurso del conflicto. En 1919, en varios meses, el precio de la carne vacuna igualó el de la ovina, que en condiciones normales era siempre más alto. Superada la coyuntura de la guerra, la significación de los vacunos en la matanza comenzó a recuperarse, mientras cedía la demanda externa y se expandía el stock provincial, en tanto que la importancia de los ovinos volvió al nivel previo al conflicto y la participación de los porcinos mostró un crecimiento.

Para analizar la evolución cuantitativa del consumo de carne se cuenta con datos que no tienen parangón con respecto a los disponibles para otros artículos alimenticios. En un estudio del doctor Mario Schteingart sobre la alimentación en la Argentina—y en Córdoba en particular—publicado en 1928,²⁹ se ofrecen informaciones cuantitativas sobre la matanza de ganado para consumo en esta ciudad entre 1912 y 1923; lo mismo sucede con la investigación del doctor Gumersindo Sayago sobre la tuberculosis, aparecida en 1921,³⁰ que proporciona estimaciones para el período 1909-1920. Esos datos permiten tener una idea sobre la magnitud de las disponibilidades anuales de carne por habitante y su comportamiento en ese lapso (tabla 3).

²⁷ AHMC, *Documentos*, Año 1916, f. 412r.

²⁸ AHMC, *Documentos*, Año 1919, t. I, f. 607r.

²⁹ SCHTEINGART, Mario "Conceptos modernos sobre la alimentación y sus errores en nuestro país", en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, año XV, núm. 1-2, 1928.

³⁰ SAYAGO, Gumersindo "El valor de los factores higiénico sociales de la tuberculosis a través de las estadísticas", en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, año VIII, núms. 8-9-10, 1921.

Tabla 3
Disponibilidades anuales de carne en la ciudad de Córdoba (kg./habitante)

	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921
Schteingart	111,38	96,28	84,58	83,42	82,00	79,23	63,13	61,16	61,30	65,00
Sayago	174,11	83,22	70,81	67,53	64,24	59,50	52,20	47,82	49,28	-

Los datos muestran que la disponibilidad anual de carne por habitante fluctuó entre 61 y 111 kg. entre 1912 y 1921, según la serie Schteingart, y entre 48 y 174 kg. entre 1912 y 1920, según la serie Sayago, con una media de 79 y 74 kg. respectivamente. El consumo promedio efectivo era mayor que esas disponibilidades, como consecuencia de las prácticas de autoconsumo y, mucho más aún, del faenamiento clandestino de ganado, que durante la guerra encontró campo propicio para desarrollarse con vitalidad, por el encarecimiento de la carne y los conflictos entre los abastecedores y las autoridades municipales, que redundaron en la suspensión del aprovisionamiento normal. En parte, la prosperidad del faenamiento clandestino residía en que, amparado en sus menores costos de producción, la carne podía colocarse en el mercado a valores inferiores. Esto obedecía a la evasión de las cargas impositivas y la ausencia de los controles sanitarios, lo que facilitaba la matanza de reses que a veces carecían de aptitudes para la ingesta humana.³¹

Las series Schteingart y Sayago presentan diferencias entre sí en sus valores, pero ambas coinciden en la tendencia observada en el comportamiento temporal de las disponibilidades de carne. La evolución de estas últimas pone de relieve la muy sensible significación dietética que la Primera Guerra Mundial tuvo para la vida cotidiana del común de los cordobeses, porque ellas registraron una tendencia francamente depresiva hasta 1919, cayendo 36% de acuerdo con Schteingart y 43% conforme a Sayago, al pasar de 96 a 61 kg. para el primero y de 83 a 48 kg. para el segundo. Este hecho es sumamente llamativo, porque la carne constituía tradicionalmente el artículo básico de la dieta. Evidentemente, las circunstancias obligaron a muchos a renunciar a una parte muy importante de su dieta cotidiana, sustituyendo parcialmente la carne por otros comestibles. El incremento en el precio de la carne y el descenso de la matanza de reses están íntimamente asociados: a una elevación del precio de 35 y 40 centavos a 80 y 90 correspondió una caída gradual en el promedio del sacrificio diario de reses de 140 a 75 u 80.³² El movimiento inverso comenzó a notarse con claridad recién desde 1921.³³

³¹ *Los Principios*, septiembre 13 de 1917, p. 2; *La Voz del Interior*, Córdoba, diciembre 1° de 1918 p. 5, marzo 30 de 1919, p. 4.

³² *La Voz del Interior*, noviembre 16 de 1918, p. 4.

³³ *El Pueblo*, Río Cuarto, junio 23 y diciembre 29 de 1921, p. 2, enero 4 y febrero 22 de 1922 p. 2.

Pero en el transcurso de la guerra, además de disminuir su consumo, muchos debieron resignarse a que la carne que podían adquirir fuera de calidad inferior a la acostumbrada. En la época existía una marcada preferencia por la carne gorda y, como contrapartida, un desprecio por la carne flaca, que la gente sólo se allanaba a ingerirla frente a la alternativa de suprimirla de su dieta,³⁴ tal como sucedió en el período. Debido al encarecimiento de la carne, muchos debieron conformarse con ingerir la más barata, es decir, la más flaca, incluso, esa "piltrafa de carne magra que hace algunos años se tiraba a los perros de los mataderos."³⁵

El fuerte arraigo del hábito de consumir carne, difundido en todos los sectores sociales, y la imposibilidad de mantener su ingesta en los niveles corrientes, alentaron la aparición de un producto que pretendía erigirse en uno de sus sustitutos: la carne de caballo. En 1914 habían aparecido puestos de venta de carne de yeguarizo en el sur cordobés³⁶ y en 1918 el gobierno autorizó a un industrial del este provincial a elaborar conservas con ella;³⁷ sin embargo, en la ciudad de Córdoba recién en 1919 detectamos efectivamente el expendio de esa carne en los mercados.³⁸ Aunque con un sabor muy distinto, la de caballo también era carne y mucho más accesible que la vacuna o la de ganado menor: en 1914 la primera costaba 20 centavos y la segunda 48.³⁹ Pero la sustitución sólo debe haberse efectivizado en muy pocos casos, porque en general la carne equina era resistida por el grueso del público, que la despreciaba, y su expendio estaba prohibido por el municipio.⁴⁰

Por los precios relativos, las preferencias alimentarias de la población y su uso tradicional como sustitutos en coyunturas desfavorables, el retroceso en el consumo de carne fue compensado, de manera parcial, por un incremento en la participación del pan y del maíz en la dieta cotidiana de los sectores populares, a lo que se añadía una mayor utilización del mate, en especial entre los más humildes.⁴¹

En tiempos normales, la ingesta de pan era mayor en los inmigrantes extranjeros que en los nativos y, dentro de éstos, el gasto en pan tendía a aumentar a medida que los núcleos familiares contaban con más miembros y los ingresos *per capita* disminuían.⁴² En 1915

³⁴ REMEDI, Fernando *Los secretos...*, cit., pp. 58-59; *Los Principios*, julio 13 de 1917, p. 1, diciembre 7 de 1921, p. 2.

³⁵ *Los Principios*, julio 13 de 1917, p. 1.

³⁶ *La Libertad*, Córdoba, enero 13 y abril 20 de 1914, p. 5 y 1 respect.; *El Pueblo*, octubre 20 de 1918 p. 3.

³⁷ *La Voz del Interior*, septiembre 19 de 1918, p. 4.

³⁸ *Los Principios*, septiembre 21 de 1919, p. 1.

³⁹ *La Libertad*, enero 13 de 1914, p. 5; Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Córdoba, *Juzgados de Paz legos. La Carlota, Sacanta*, Año 1915, leg. 1, núm. 1, exp. 8.

⁴⁰ *La Voz del Interior*, abril 28 de 1916, p. 3, septiembre 19 de 1918, p. 4.

⁴¹ REMEDI, Fernando *Los secretos...*, cit.; *La Voz del Interior*, enero 28 de 1924, p. 7, diciembre 18 de 1930, p. 8.

⁴² REMEDI, Fernando "Crecimiento, modernización y bienestar en Córdoba, 1915-1930", en MOREYRA Beatriz et al. *Estado, mercado y sociedad. Córdoba, 1820-1950*, II, Centro de

apareció en la ciudad el *pan integral*, que a un precio módico daba respuesta, en cierta medida, al problema alimentario de los más humildes: el kilo de pan costaba 30 centavos, contra los 20 del integral.⁴³ La iniciativa de fabricar ese pan estuvo a cargo de un panadero local, contando al poco tiempo con apoyo municipal mediante la cesión sin cargo de locales para la venta. Ésta creció rápidamente, por la fuerte demanda de las familias y, también, los pedidos de empresas gastronómicas.⁴⁴ Con la aparición del *pan integral*, las distancias sociales que se transparentaban en el consumo de las distintas variedades de pan se volvieron más visibles de lo acostumbrado. Estas últimas remitían, ante todo, a variaciones cromáticas. El pan blanco, ingerido sobre todo por los sectores acomodados, como complemento dietario, se elaboraba con harina de primera, lo que lo convertía en el *pan de lujo*, el más estimado por todos los grupos sociales.⁴⁵ Los demás panes, más o menos oscuros, se confeccionaban con harinas de trigo de inferior calidad, con diferentes porcentajes de salvado. Algunos trabajadores, orillados a recortar sus gastos alimentarios, recurrieron, por primera vez o con más frecuencia que antes, a la adquisición de *pan duro*, pan del día anterior, que tenía un precio inferior al del producto del día.⁴⁶ Cuando se acercaba el final de la confrontación comenzó a notarse la presencia de un pan de dudosa calidad, producto de la elaboración clandestina. Este *pan radical*, *pan español* o *pan ruso* se expendía incluso en el mercado más concurrido, ante los ojos de las autoridades. El producto era elaborado con materias primas sin control sanitario, en condiciones de dudosa higiene y se distribuía en vehículos que alternativamente eran utilizados en tareas diversas, ajenas al transporte de alimentos.⁴⁷

El maíz daba lugar a la preparación de una treintena de platos y era utilizado tradicionalmente como complemento de distintas comidas y sustituto del pan y, cuando las circunstancias económicas lo imponían, de la carne. Algunas de las comidas que lo incorporaban como ingrediente, como el loco y la mazamorra, tenían una larga historia y eran prácticamente cotidianas en los sectores populares, en particular entre las familias nativas, y todavía más en las pobres; esos platillos constituían ancestralmente "el refugio de los desheredados de la fortuna."⁴⁸ Durante la guerra, los sectores populares reforzaron su consumo de maíz, aprovechando su abundancia en el mercado local, por las dificultades para continuar con sus regulares exportaciones por la escasez de bodegas disponibles⁴⁹ y, por ende, su

Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Córdoba, 2001, p. 218; REMEDI, Fernando *Los secretos...*, cit., p. 75.

⁴³ *Los Principios*, marzo 17 de 1915, p. 3, julio 14 de 1917, p. 1.

⁴⁴ *La Voz del Interior*, mayo 9 y 30, junio 1º, 2, 4 y 8 de 1915, pp. 4 -5; *Los Principios*, julio 14 de 1917, p. 1.

⁴⁵ *Los Principios*, marzo 16 y agosto 15 de 1915, p. 4-5 respect., marzo 22 de 1923, p. 3; CÁMARA DE SENADORES DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA *Diario de Sesiones*, Año 1915, p. 485; SCHTEINGART Mario, "Conceptos...", cit., p. 43.

⁴⁶ *Los Principios*, agosto 9 y septiembre 27 de 1919, p. 1.

⁴⁷ *La Voz del Interior*, febrero 23 y abril 25 de 1918, p. 4.

⁴⁸ *La Voz del Interior*, enero 1º de 1928, p. 5.

⁴⁹ *La Voz del Interior*, julio 6 de 1918, p. 7.

asignación privilegiada a los productos cárnicos en desmedro de los cereales. La abundancia de maíz fue útil también para compensar la paulatina reducción de las disponibilidades locales de arroz. La producción argentina de la gramínea era insuficiente para satisfacer la demanda, pese a la expansión de su cultivo en Tucumán y el litoral, por lo cual se seguía dependiendo en parte del artículo europeo, que ingresaba regularmente al mercado, sobre todo desde Italia. Con la guerra, la importación de arroz enfrentó severas y crecientes dificultades hasta que fue suspendida, situación que desde 1914 redundó en un paulatino encarecimiento, estimulando una notable retracción en su consumo.⁵⁰ De aquí que ya en 1915 la Dirección de Fomento Agrícola, dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación, pusiera en marcha un plan para estimular el cultivo de arroz, proporcionando semillas y asesoramiento sobre las diversas cuestiones vinculadas a su producción.⁵¹

Durante la guerra, todas las sustancias grasas experimentaron importantes subas en sus precios, porque eran artículos exportables (grasa vacuna, manteca) o importables (aceite). Este último caso es el más notorio, porque fue el que registró los mayores incrementos de precios —alrededor de 250% entre 1913 y 1919—, debido a la reducción de las disponibilidades de aceite de oliva europeo.⁵² Las dificultades de importación alentaron el encarecimiento, sobre todo cuando las existencias locales se agotaron. La sustitución del aceite importado era entorpecida por la insuficiencia de la producción doméstica y las frecuentes adulteraciones de los aceites nacionales;⁵³ de hecho, la guerra alentó la elaboración argentina de aceites comestibles con materias primas nacionales —maní, nabo—⁵⁴ pero también propició los fraudes, por la escasez y el encarecimiento. Las adulteraciones fueron acompañadas, en ocasiones, por la comercialización de aceites de dudosa aptitud para la ingesta humana. En 1918 la prensa denunció el expendio como aceite comestible de productos similares que, en épocas normales, se destinaban a usos industriales, por su inferior calidad.⁵⁵ A su vez, la manteca, un sustituto potencial del aceite, no había conquistado todavía un sitio relevante dentro del consumo, porque no participaba de las preferencias del grueso de la población nativa y por su elevado precio. En 1919 el kilo de manteca valía 2,15 pesos, el de aceite de oliva nada menos que 3,03 y el de grasa vacuna 79 centavos.⁵⁶ Los gustos étnicos criollos, el precio relativo de la grasa y la caída de las disponibilidades de aceite importado, convirtieron al derivado vacuno y porcino en el sustituto efectivo del aceite en el grueso de la población.

⁵⁰ *Los Principios*, marzo 30 y agosto 8 de 1915, p. 6, abril 30 de 1919, p. 3, mayo 3 de 1921, p. 3.

⁵¹ *Los Principios*, septiembre 28 de 1915, p. 3.

⁵² *Los Principios*, agosto 27 de 1915, p. 4, abril 30 y julio 20 de 1919, pp. 3 y 1 respect.; *La Voz del Interior*, julio 6 de 1918, p. 7.

⁵³ *Los Principios*, julio 20 de 1919, p. 1.

⁵⁴ *El Pueblo*, mayo 3 de 1919, p. 2.

⁵⁵ *El Pueblo*, mayo 8 de 1918, p. 2.

⁵⁶ Cálculos basados en datos obtenidos de DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA *Anuario*, Año 1919, p. 469.

La reducción del consumo cárnico y las sustituciones dietarias fueron sólo una parte de la reformulación de las respuestas sociales habituales al problema alimentario, ya que para los más humildes la guerra trajo aparejada una sensible retracción en su ingesta cotidiana global, dando origen a fenómenos de subalimentación. Éstos hicieron presa de los más vulnerables: los trabajadores sin calificación, con empleos temporales y bajas remuneraciones, es decir, los pauperizados y los pauperizables, comprendiendo en estos últimos a aquellas familias cuya situación era muy sensible a los cambios de coyunturas económicas. La prensa se hizo eco de la realidad de este proceso de empobrecimiento; *Los Principios* señalaba en 1917: "Las clases necesitadas van engrosando paulatinamente sus filas con nuevos elementos, que provienen de las otras clases sociales tan fuertemente sacudidas por el momento actual, que ha ocasionado una transformación de los individuos y de las familias, arrojando a muchos a la miseria."⁵⁷

Tras haber consultado los periódicos locales desde el último tercio del siglo XIX hasta 1930, podemos decir que los primeros testimonios confiables sobre el hambre en Córdoba como problema social los hallamos en el lapso de la guerra, especialmente en 1917.⁵⁸ Numerosos cordobeses padecieron restricciones extremas en su alimentación, soportando substanciales transformaciones en su dieta cotidiana, que en gran medida se restringió a pan y, para *engañar el estómago*, mate: "Hay hambre en Córdoba, son muchas las familias de obreros sin trabajo, de criollos de nuestros ranchos suburbanos, y de ciudadanos que habitan las casas de inquilinato de nuestros barrios más poblados, que viven al azar y a la eventualidad, con unos cuantos mates y un pedazo de pan por todo refrigerio, entreteniendo en cuanto es posible con esa clase de vituallas, los torozones del hambre."⁵⁹

Los sectores populares experimentaron una sensible *precarización de la dieta cotidiana*, un empobrecimiento cuanti-cualitativo de su ingesta alimentaria, como consecuencia del retroceso en el consumo de carne, su sustitución por artículos menos nutritivos, el desmejoramiento de las condiciones de los productos y la caída en el volumen total de comestibles a los que pudieron acceder. Esta *precarización de la dieta cotidiana* durante la guerra se transparentó nítidamente en las condiciones sanitarias. En esos momentos, el diputado provincial Pablo Martínez apuntaba sobre los cordobeses: "este pueblo come poco y siente hambre, y ese hambre se refleja hasta en su cara verdosa, que nos dice que es un aparato digestivo que se está digiriendo solo y que está absorbiendo su propia bilis"; no se equivocaba cuando afirmaba que ese pueblo estaba engañándose con mate y era "pasto de la tuberculosis."⁶⁰ Sus apreciaciones fueron ratificadas, muy poco tiempo después, por la contundencia inobjetable de la información cuantitativa contenida en el trabajo del doctor

⁵⁷ *Los Principios*, septiembre 2 de 1917, p. 1.

⁵⁸ *Los Principios*, febrero 17, 18 y abril 29 de 1917, p. 1.

⁵⁹ *Los Principios*, febrero 17 de 1917, p. 1.

⁶⁰ MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS E INDUSTRIAS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA *Memoria correspondiente al ejercicio de mayo de 1917 a mayo de 1918*. Carlos Argañaraz, Córdoba, 1919, pp. 753-754.

Sayago sobre la tuberculosis en Córdoba. En él se sostenía, con la fuerza de la evidencia empírica, una íntima correlación entre el retroceso en el consumo cárnico y el incremento de la mortalidad provocada por la tuberculosis, como se refleja en la tabla 4.⁶¹

Tabla 4
Mortalidad tuberculosa comparada con el consumo diario de carne por habitante

Año	Población	Mortalidad por tuberculosis		Promedio de carne por día por habitante (gr.)
		Absoluta	Cada 10000 habitantes	
1910	110.000	451	41.0	494
1911	116.000	430	37.1	499
1912	122.000	436	35.7	477
1913	128.000	459	35.8	228
1914	135.000	616	45.6	194
1915	142.000	672	47.3	185
1916	147.000	644	43.8	176
1917	151.000	689	45.6	163
1918	156.000	672	43.0	143
1919	160.000	691	43.2	131
1920	164.700	608	36.9	135

La *precarización de la dieta cotidiana* en los sectores sociales más vulnerables minaba sus defensas orgánicas y, a la vez, socavaba su resistencia física para el trabajo. El empobrecimiento cuanti-cualitativo de la alimentación y su impacto en las condiciones sanitarias se proyectaba en una depreciación de las aptitudes laborales, particularmente notoria en los trabajadores sin calificación que desde la ciudad se dirigían hacia las zonas rurales para participar en la cosecha. El periódico *El Pueblo* llamó la atención en 1917 sobre lo que consideraba un *hecho sugerente*: los peones empleados en esa actividad no soportaban las pesadas faenas y debían abandonarlas luego de dos o tres días, por imposibilidad física, consecuencia de la deficiente alimentación que tenían desde dos años atrás.⁶²

⁶¹ SAYAGO, Gumersindo "El valor...", cit., p. 223.

⁶² *El Pueblo*, diciembre 7 de 1917, p. 2.

Este contexto socioeconómico explica, en parte por supuesto, los *tiempos calientes* de conflictividad social de los años 1917-1922 en Córdoba y la percepción de los sectores dirigentes locales de un clima de malestar social entre los trabajadores, lo que alimentó sus temores de un eventual desborde social.⁶³ Las señales de alerta lanzadas por los periódicos y las asociaciones civiles reclamaban el concurso del Estado y de la caridad, organizada e individual, para enfrentar la situación socioeconómica y la alimentaria en particular. Como un intento de responder a las dificultades de subsistencia de los sectores más golpeados por la crisis, en 1917 aparecieron el *comedor de pobres* de San Vicente y la *olla popular* de General Paz,⁶⁴ instituciones puestas en funcionamiento por sociedades de beneficencia, que pretendían allegar sus socorros alimentarios exclusivamente a las personas o familias de reconocida necesidad, es decir, a los sujetos “verdaderamente merecedores del socorro, pues el personal de la comisión ejerce en lo posible el contralor de la pobreza.”⁶⁵ Además, ya en 1913 había abierto sus puertas el *Comedor Obrero*, sostenido y administrado por la Liga de Damas Católicas, destinado a satisfacer las necesidades dietarias de las mujeres trabajadoras, a las que en un primer momento se les cobraba una módica suma por la comida pero, con la agudización de los problemas laborales, desde 1915 se las exoneró del pago.⁶⁶

El Estado implementó algunas modalidades de intervención en el consumo, orientadas hacia el incremento de los precios; sin embargo, teniendo en cuenta el carácter exógeno de las principales causas que provocaban este fenómeno, la acción del Estado cordobés en la materia contaba con pocas posibilidades de obtener éxitos de fuerte impacto social. Las medidas de los poderes públicos se mostraron ineficaces para detener el movimiento alcista de los valores de los comestibles, que era su objetivo explícito; ellos mostraron una tendencia francamente ascendente hasta 1919, la que en general se prolongó en el bienio 1920-1921, alcanzando en este último año el pico máximo del período 1913-1930.

Las iniciativas oficiales promovieron una mayor diversificación de las alternativas de distribución, mediante el establecimiento de ferias francas y la instalación de puestos provinciales para el expendio de ciertos productos. Estas acciones en ningún momento pretendieron modificar de modo permanente y/o sustantivo la red de comercialización, constituyendo sólo respuestas coyunturales a situaciones del mercado local que se concebían como irregulares y transitorias, en este caso, estrechamente ligadas a la guerra y la posguerra inmediata. En este sentido, en 1915, en el marco del debate de una iniciativa legislativa para liberar del impuesto de patentes a las panaderías que expendieran pan de primera calidad a no más de 20 centavos el kilo, estimulando una baja en el ahora acrecido valor del artículo, el senador provincial Rosendo Leal manifestó su oposición por considerarla improcedente, porque la suba era transitoria, debida estrictamente al conflicto: “Es

⁶³ *Los Principios*, febrero 17 de 1917, p. 1, abril 1° y julio 30 de 1919, p. 1; AHMC, *Expedientes de 1920 archivados*, f. 75r.

⁶⁴ *Los Principios*, marzo 11, mayo 27, junio 3, septiembre 2 y 26 de 1917, p. 2, 1, 3, 1 y 2 respect.

⁶⁵ *Los Principios*, junio 3 de 1917, p. 3.

⁶⁶ LIGA DE DAMAS CATÓLICAS *Memoria del Comedor Obrero (1913-1918)*, Córdoba, 1918.

indudable que lo que ha contribuido a la suba del pan es el encarecimiento del trigo, producido por el constante pedido que se hace de ese grano desde Europa. [...] como debemos suponer que esta contienda se ha de terminar más o menos pronto, necesariamente ha de bajar el precio del pan..."⁶⁷ Es decir, las intervenciones estatales no obedecieron a que los sectores dirigentes locales hubieran abjurado de sus principios liberales, sino a la flexibilidad con que los sostenían frente a las circunstancias concretas que les planteaba la vida económica. Si bien es cierto que esas convicciones liberales perdieron algo de su vigor desde la Primera Guerra Mundial y la posguerra, también lo es que nunca constituyeron un dogma en la Córdoba de entre siglos.⁶⁸

Las ferias francas aparecieron en diversas oportunidades (1914, 1917, 1919), pero siempre tuvieron una existencia efímera. Sus reiterados fracasos eran consecuencia de la poca concurrencia de los consumidores, por múltiples circunstancias. Por lo común, en lo inmediato, se conseguía una pequeña disminución en los precios, pero muy poco tiempo después ellos empezaban a acercarse a los existentes en los mercados, llegando a igualarlos. En varios casos las ferias fueron establecidas en sitios ubicados en el casco céntrico o muy cercanos a él, lo que obstaculizaba el acceso de los sectores populares, ya que los altos y crecientes costos de alojamiento en esa área llevaron a los trabajadores a alejarse paulatinamente de ella. Además, las ferias carecían de los controles estatales adecuados sobre los precios, la calidad de los productos y las pesas y medidas utilizadas. Por último, originalmente las ferias fueron habilitadas sólo una vez a la semana, lo que dificultaba seriamente el acceso de los sectores populares, por los problemas de conservación de los alimentos y porque muchos trabajadores carecían del efectivo necesario para efectuar una compra semanal, por la periodicidad de sus ingresos (jornal).⁶⁹

La creación de los puestos de venta de carne de propiedad del gobierno provincial se concretó en los últimos meses de 1918, año que coincide con el pico del período para el precio de ese artículo. Originalmente estaban orientados a satisfacer un segmento de la demanda de los sectores populares, ofreciéndoles carne vacuna a un precio fijo de 40 centavos. El gobierno provincial se encargaba de adquirir el ganado, faenarlo y expender la

⁶⁷ CÁMARA DE SENADORES DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA *Diario de Sesiones*, Año 1915, p. 407.

⁶⁸ REMEDI, Fernando *Mercado alimentario y políticas públicas sociales en la ciudad de Córdoba, 1900-1930*, Separata del Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2001, p. 11.

⁶⁹ MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS E INDUSTRIAS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, *Memoria correspondiente al ejercicio de mayo de 1918 a febrero de 1919*. Carlos Argañaraz, Córdoba, 1919, pp. 508-510; *La Libertad*, agosto 14 de 1914, p. 1; *Los Principios*, julio 25 de 1917 p. 2, mayo-agosto de 1919, *passim*, julio 24 de 1921, p. 1; AHMC, *Documentos*, Año 1917, fs. 131r.-133r., Año 1918, t. II, fs. 7r.-8r., Año 1919, t. I, fs. 309r.-310r., t. II, fs. 113r.-114r., *Expedientes de 1920 archivados*, fs. 81r.-v.

carne al público.⁷⁰ La iniciativa fue un fracaso. El gobierno había previsto mantener una posición subsidiaria dentro del mercado, haciéndose cargo a lo sumo del 25% del abastecimiento, lo cual era insuficiente para cubrir la demanda popular. Esta deficiencia se agravó notablemente cuando los abastecedores, en virtud de un acuerdo corporativo, decidieron retirarse del mercado, en respuesta a la competencia del Estado, que expendía la carne a precio subsidiado. Toda la operación transparentó una actitud impregnada de voluntarismo, no estando ausentes intereses meramente electoralistas. Mantener el abastecimiento se transformó en un problema cada vez más complicado: la asignación presupuestaria para costear la intervención debió ampliarse significativamente, el precio fijo inicial tuvo que incrementarse hasta 60 centavos y, finalmente, eliminarse, sustituyéndolo por un valor variable que se ajustara mejor al costo de la hacienda, la calidad de la carne dejaba mucho que desear y el gobierno se mostraba incapaz de responder a la totalidad de la demanda. De este modo, pronto se arribó a un acuerdo entre los abastecedores y las autoridades provinciales, retirándose éstas de la comercialización de la carne a cambio de un tímido control municipal sobre el cálculo de sus costos y precios de venta.

Reflexiones finales

Pese a la distancia con respecto al epicentro de las operaciones bélicas, la Gran Guerra tuvo sensibles repercusiones sobre la alimentación en la ciudad de Córdoba. Los cordobeses en general y, mucho más intensamente, los de los sectores populares, soportaron un retroceso en su *derecho a los alimentos*, como consecuencia de la sensible caída en el volumen de empleo, la disminución de los ingresos, el incremento generalizado de los precios de los comestibles y la reducción de la diversidad de las disponibilidades alimentarias. El comportamiento entre 1913 y 1919 de estas variables, condicionantes económicos decisivos del consumo alimentario, fue primordialmente el resultado de las repercusiones de la Primera Guerra Mundial en la economía internacional y en la de Europa y la de Gran Bretaña en especial, a las cuales estaba estrechamente vinculada la dinámica económica doméstica.

Coyunturalmente, la guerra puso en evidencia con claridad, como luego lo hizo la crisis de 1929-30, una cuestión estructural: la fuerte vulnerabilidad y dependencia de la economía argentina con respecto al funcionamiento de las economías de los países centrales, debido a la notable significación que en la evolución de aquella tenía el sector externo, a través del comercio internacional y el ingreso masivo de capitales extranjeros. Por otra parte, el comportamiento de las variables macroeconómicas estaba íntimamente conectado a la vida cotidiana de todos los argentinos, incluso en aspectos como el consumo y la

⁷⁰ MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS E INDUSTRIAS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA *Memoria correspondiente al ejercicio de mayo de 1918 a febrero de 1919*. Carlos Argañaraz, Córdoba, 1919, pp. 506, 512-515, 521-539; *La Voz del Interior*, octubre-diciembre de 1918, *passim*; AHMC, *Documentos*, Año 1918, t. II, fs. 96r.-v. y 144r.

satisfacción de las necesidades vitales elementales. En particular, la participación argentina en el mercado internacional como gran proveedor de carnes y granos sellaba la suerte de los consumidores locales de estos artículos básicos de la dieta, porque los valores que ellos alcanzaban en el exterior determinaban sus precios internos, fenómeno que no escapó a la percepción de muchos contemporáneos. En este marco, la guerra afectó de manera brusca y sensible el nivel de precios —externo e interno— de los alimentos, como lo apuntaba un periódico local en una apreciación retrospectiva: "Aquí tuvimos todo por las nubes en un santiamén, todo lo que significase producción: trigo, harina y pan; haciendas y carne; leche, manteca, queso y cuantas substancias eran necesarias para la vida común. Hubo en ello, en el proceso de valorización súbita, influencias personales traducidas en el delito de acaparamiento, pero, por sobre todo, la acción de leyes universales que afectaban al mundo entero sin excepción alguna. Ahora las circunstancias bajo la misma dirección han variado y buscan acomodarse al nivel normal. No valen ya cuantas combinaciones se hagan por más ingeniosas que sean; el proceso está regulado por un determinismo inevitable."⁷¹ Sin embargo, la guerra sólo actuó como un factor de perturbación que vino a agravar coyunturalmente una tendencia alcista preexistente, cuyo origen puede rastrearse hacia 1906-1907.⁷² De este modo, el gran acontecimiento que encarnó la Primera Guerra Mundial se comportó como revelador de ciertas tendencias estructurales que marcaban el desarrollo de la economía internacional en los últimos tiempos.

Las variables económicas —empleo, ingresos, precios, disponibilidades de bienes— rápidamente impactaron sobre la realidad cotidiana y concreta de la alimentación, afectando negativamente su cantidad y composición. Este empobrecimiento castigó severamente a los sectores populares. Para ellos, la guerra trajo una *precarización de la dieta cotidiana*, debido a la retracción en la ingesta de carne, su sustitución por artículos menos nutritivos, la caída en la ingesta total de alimentos y el desmejoramiento de la calidad de algunos de los comestibles, por la reducción del poder adquisitivo y/o el florecimiento de la producción clandestina.

Las alteraciones cuanti-cualitativas de las dietas fueron temporales y forzadas, secuelas de la etapa inaugurada en 1913, permaneciendo sin alteración los hábitos alimentarios, debido a que los factores culturales no fueron afectados por el comportamiento coyuntural de las variables económicas. Ante la ausencia de cambios estructurales en los patrones de consumo, cuando las condiciones económicas cambiaron de signo se produjo un retorno a la normalidad en alimentación de la sociedad cordobesa. En el contexto analizado, el acontecimiento —la guerra— constituyó un factor de perturbación en el campo alimentario que sólo provocó alteraciones temporales, sin llegar a trastornar permanentemente los patrones de consumo, a diferencia de lo ocurrido en otros casos históricos.⁷³

⁷¹ *Los Principios*, junio 23 de 1921, p. 1.

⁷² REMEDI, Fernando *Los secretos...*, cit., pp. 217-265.

⁷³ Entre ellos España en el lapso inmediatamente posterior a la Guerra Civil, que marca un paréntesis a partir del cual se aceleran procesos de transformación muy significativos para la cultura alimentaria.

Pese al retorno a la normalidad en el consumo local en la posguerra, los cordobeses, en especial los más humildes, ya habían pagado su tributo a la guerra, resignando bienestar alimentario y sanitario, padeciendo privaciones, sufrimientos, disminuciones en la resistencia física a las enfermedades y al esfuerzo laboral y, en los casos más extremos, llegando a perder la vida víctimas de la *peste blanca*, íntimamente asociada a la precariedad de las condiciones materiales de vida y de trabajo y a la pobreza.

En este marco, el Estado y la caridad intervinieron en la problemática alimentaria, expandiendo sus esferas de acción; en el primer caso, implementando iniciativas conducentes a propiciar la baja de los precios, en el segundo, brindando asistencia alimentaria directa a quienes tenían severas dificultades para garantizar su supervivencia, por la insuficiencia de sus ingresos corrientes o por su incapacidad comprobada para desempeñar una tarea remunerada. También en esta cuestión se produjo un retorno a la normalidad superada la coyuntura crítica de la guerra. Las *ollas populares* que proliferaron durante el conflicto bélico tuvieron una vida efímera y los *comedores de pobres* preexistentes a éste redujeron sus prestaciones a las normales de la época prebélica. Estas acciones sólo estaban concebidas como paliativos a situaciones extremas y/o pasajeras, ya que en la Córdoba de principios del siglo XX –lo mismo que en la Argentina–, bajo la impronta del liberalismo, el acceso a la alimentación, a los servicios habitacionales, a las prestaciones sanitarias, estaba regulado básicamente por el mercado, quedando relegado al ámbito de la responsabilidad individual. El predominio de este *principio de responsabilidad*, en virtud del cual cada individuo era dueño de su existencia y debía hacerse cargo de sí y de los suyos, hizo que las intervenciones en lo social –estatales y no estatales– adquirieran un carácter compensatorio, paliativo y correctivo, pretendiendo sólo atenuar las desigualdades en el acceso estratificado al mercado.⁷⁴ Así, bajo el estímulo de la expansión de las necesidades insatisfechas y el incremento del malestar y la conflictividad sociales, la administración municipal y el gobierno provincial avanzaron precaria y temporalmente sobre los mecanismos del mercado en el intento de morigerar el aumento de precios de los alimentos, conjurando los desajustes que se concebía eran producidos por el desarrollo del conflicto bélico y que, por ende, se desvanecerían con su finalización. Por consiguiente, desde el inicio, estas intervenciones fueron pensadas sólo como recursos de emergencia para un período de crisis pasajera. De todos modos, más allá de la coyuntura, las circunstancias económicas y sociales locales, nutridas por los efectos de la guerra, fueron legitimando paulatinamente una mayor proyección del Estado liberal sobre los mecanismos de mercado, en Córdoba y en el contexto mayor de la Argentina, lo que se convirtió en un rasgo característico la etapa abierta en 1930.

GRACÍA ARNAIZ, María Isabel "Aproximaciones para explicar el cambio alimentario", en *Agricultura y Sociedad*, Madrid, núm. 82, enero-abril 1997, p. 159.

⁷⁴ REMEDI, Fernando "Estado, tercer sector y derecho a los alimentos en la Córdoba de las primeras décadas del siglo XX", en GOLDBERG, Marta *La contención de los pobres. Caridad, beneficencia y asistencia social. Políticas de la sociedad, la Iglesia y el Estado (Siglos XVIII al XX)*, Universidad Nacional de Luján, 2004 (en prensa).

FERNANDO J. REMEDI "La sociedad en la guerra..."

Finalmente, el conflicto terminó y en la ciudad de Córdoba se fueron con él las penurias alimentarias que había provocado, las *ollas populares*, las ferias francas y los puestos oficiales de venta de carne, persistiendo solamente la asociación mental en los contemporáneos del tiempo de la guerra con la escalada de precios y con las privaciones y penurias que en esos años marcaron la vida cotidiana de muchos. La realidad de la guerra se fue pero durante años persistió su huella en la memoria social.